Pregón de las Glorias de Córdoba 2018

Pregón de las Glorias de Córdoba

2018

A cargo de Don Joaquín de Velasco Porras.

PREÁMBULO

Cae la frontera del día más oscuro. Comparten un luto de plomo el cielo y la cofradía, al abrirse las puertas de la Compañía. Suena aún la tétrica matraca mientras los negros capirotes retornan a un templo sumido en tiniebla. Los baptisterios transformados en faroles que alumbran el soberbio sagrario, hecho trono y sepultura, aún no han cruzado el dintel.

Y, sin embargo, ahí está Ella, esperando a los nazarenos. Escoltada por dos cirios de cera pura encendidos, recibiendo a sus hijos en su capilla para recordarles que el nuestro es un Dios vivo. Que el Cristo doliente que acompañan resucitó gloriosamente para nuestra redención. Ahí está la gloria primera y la más cofrade: María Santísima Inmaculada.

Al pasar junto a Ella, cada nazareno rezará un callado *Ave María*. Y cuando el palio se alce en su postrera "chicotá", y el coro entone su último *Stabat Mater*, un ascua de luz se dirigirá al crucero entre el olor a incienso y miel. Y las sombras espigadas que ocupan la iglesia, formando un bosque de cipreses, sabrán que la Gloria de Dios se les ha manifestado.

Este año junto a Ella, estaba un hermano del Sepulcro. Uno de esos cruzados de negro que siempre supo que la Luz de Cristo termina imponiéndose a las tinieblas. Allí estaba Manuel, en el "set" de retransmisiones del cielo, contándole a María, su Inmaculada, con una sonrisa y su voz profunda, las glorias de San Fernando.

-Suena *Ave María* de Caccini, adapt. Cristóbal López Gándara-

Ilmo. Sr. Vicario episcopal. Que San Juan, nacido en Ávila, y de corazón cordobés, patrono del clero secular, cuide su ministerio, y María Santísima de los Remedios le proteja.
Muy ilustre Sr. José Juan Jiménez Güeto. Padre y hermano mío. Muchas gracias por tu cariñosa presentación. Que la Madre Amada de la Sierra te lo premie no negándote nunca su favor.
Muy Ilustre. Sr. Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías: Que Nuestra Señora de Belén le bendiga.
Dignísimas autoridades municipales: Que los santos mártires Acisclo y Victoria, patronos de nuestra ciudad, sean, con su compromiso de entrega y su fidelidad a la Verdad, un modelo de vuestro proceder.
Señor Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías: Que la Virgen de la Fuensanta guíe siempre vuestros pasos.
Cofrades: Que el beato Álvaro de Córdoba, nuestro "San Álvaro", sea para nosotros un ejemplo de seguimiento a Cristo, reflejado en nuestros titulares, en su camino de la Cruz y de la Luz.
Cordobeses: Que San Rafael, la Medicina de Dios, vele siempre por nosotros y nuestra ciudad. Muchas gracias por venir.

Cordobeses, ¿Recordáis
esos años de la infancia?
¿Esas calles, esos barrios,
esas plazas soleadas
donde cada mes de mayo
florecía la jacaranda?
¿Recordáis aquellas manos
a las que uno se aferraba?
… Benditas manos maternas
que a todos nos confortaban.

El cielo tiene que ser
una Córdoba soñada

de la mano de una madre:
La Concebida sin Mancha.
El cielo debe tener
su Potro y su calle Armas,
San Lorenzo, Magdalena,
convento de Santa Marta,
San Agustín, Piedra Escrita
y sus fuentes de agua clara.
El cielo debe tener
su Corredera y su Almagra
para que pase por ellas
nuestra Reina de la Plaza.
El cielo debe tener
su sierra llena de jaras,
de espliego y de madreselva
que se prendan de su saya.
Sus viacrucis en los montes
y sus ermitas tan blancas
desde donde contemplar
mi Córdoba en la distancia.
El Cielo debe tener
iglesias con espadañas
donde aniden las cigüeñas
que vienen de la Albolafia.
El Cielo debe tener
un triunfo en todas sus plazas
donde el ángel Rafael
nos cobije con sus alas.
Un Cristo de los Faroles
hecho de piedra y plegarias
y una imagen de azulejo
que la buganvilla abraza.
El Cielo debe tener
capillas en sus murallas

como tiene San Basilio
entre piedras centenarias.
El Cielo tiene que ser
un patio lleno de plantas.
De geranios y claveles
y macetas con albahaca.
El cielo debe tener
jilgueros en sus ventanas
que trinen "Ave María"
cada bendita mañana.
El cielo debe tener
los jardines del Alcázar
que reflejen su perfil
en los estanques del alma.
Y una torre de Hernán Ruíz
donde repiquen campanas.
Y un Patio de los Naranjos
donde el azahar estalla
en honor a la pureza
de María Inmaculada.
Y un gran bosque de columnas
que palmeras evocaran.
Y callejuelas estrechas,
y paredes de cal blanca,
y rejas donde el jazmín
se enrede con su mirada.
El Cielo tiene que ser
una Córdoba soñada
de la mano de María,
la Virgen de la Fuensanta.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado». Esa es la verdadera esencia de nuestra celebración: Que Cristo, por los hombres, se encarnó de una Virgen concebida sin pecado. Padeció y murió por ellos, y por ellos resucitó triunfante para ser la luz que alumbra su caminar.

Es Cristo resucitado
un cirio eterno encendido.
Sus lágrimas ha secado
la que nació sin pecado
viendo al hombre redimido

Barrio de Santa Marina
engalana tus balcones,
que tu iglesia fernandina
tiene una luz que ilumina
y alegra los corazones.

Que ese Jesús Salvador
que hizo triunfo de la Cruz
resucitó por Amor.
Y es Madre del Redentor
nuestra Virgen de la Luz.

En Córdoba, casi como en ninguna otra parte, se funde con toda naturalidad gloria y penitencia. Así veremos una bella dolorosa que sale a las calles y atraviesa los viejos límites del antiguo arrabal para llegar al corazón de la ciudad, y allí, aún entre lágrimas, contarle a los cordobeses la buena nueva:

Que la muerte no ha vencido,
enjuga, madre, tu llanto,
que se han roto las tinieblas,
que viene la Luz triunfando

del Campo de la Verdad,
cruzando el puente romano.
Consuela ya tus dolores,
hermosa Virgen del Rayo,
que al otro lado del río
Cristo ya ha resucitado.

Y es que la ciudad estalla de alegría en una primavera que se antoja eterna. Y Córdoba y su hermosísima sierra se funden en un abrazo. Lo hacen en Santo Domingo de Scala Coeli, esa vía sagrada que el beato, -que nuestro santo- Álvaro de Córdoba soñara, para hacer de la ciudad una nueva Jerusalén. Allí lo que en cuaresma fue vía crucis de penitencia se transformará en abril en alegre canto a la pascua florida y feliz.
Lo hacen también en la romería a la Purísima Concepción de Linares. Esa Virgen pequeña y rubia, preciado legado devocional del Rey Santo que los cordobeses visitan en su santuario, o que reciben alborozados en las ocasiones en que ella ha venido a la ciudad. Como en la de su coronación canónica.

Dicen que de Linares
hasta tu otero
te trajo San Fernando,
Reina del Cielo.

Desde entonces cantando
suben a verte
para que los conquistes
los cordobeses.

¿Cuándo vuelves a Córdoba,
mi Capitana?
Que sus barrios suspiran
por tu mirada

¿Cuándo vuelves a Córdoba
Inmaculada?
Que Córdoba te lleva
dentro del alma.

Y a tu atalaya
Vuelan las oraciones
Cada mañana.

Próximo al santuario de Linares, hasta el punto que algunos de los vecinos alcanzan a verlo, Córdoba tiene un barrio humilde y trabajador. Un barrio sano, en el que la Madre de Dios tiene también su morada. Un barrio joven, consagrado a una devoción universal que es también, cómo no, devoción cordobesa.

El sol en *Cova de Iria*
se detuvo a ver tu cara
¡Cómo no se enamorara
de tu rostro, Madre mía!
De Fátima a Andalucía
Se desgranan a diario
las cuentas de tu rosario,
y Córdoba como ofrenda
A ti, Fátima encomienda
La protección de tu barrio

Porque esta Córdoba dorada acoge y hace suya a la Madre de Dios, a la que ama con pasión. Como aman a su Virgen los rocieros. A veces incomprendidos. Pero capaces de dar ejemplo de amor y devoción. Como hace dos años, cuando en diluvio más inmisericorde hacía los caminos impracticables, y ellos continuaban su trayecto pesadamente, pero sin perder la sonrisa. Esa sonrisa que da el saberse hijo amado.

Cantando, sí. Cantando porque uno está feliz, y canta, cuando vuelve a casa de su Madre.
(Sevillanas)

Rociero, ¿Cómo suenan
las campanillas de barro
de la Fuensanta en la aldea
cuando llega el simpecado?

Rociero, enséñales
cómo quieres a tu Madre
cómo es tu norte y tu guía
cuando le cantas la salve.

Rociero, enséñale
A quien nunca hizo el camino
cómo ver al Redentor
en la cara de su niño.

Rociero, al que no ve,
tú tómalo de la mano.
Cruza rezando con él
las puertas del santuario.

(estribillo)

Hermano y amigo mío
rociero cordobés
enséñanos el cariño
que siente un hombre de bien
por la Virgen del Rocío

Se funde esta devoción con la veneración que toda Andalucía profesa a la Virgen de la Cabeza. A esa bendita Virgen morena que cada final de abril recibe a sus hijos en el santuario, y que en mayo, en ese mes que Córdoba compuso para María, recorre las calles de la Axerquía.

JHS

¿Qué tendrá esa bendita imagen, que como a Andalucía entera, ha enamorado a los cordobeses?

¿Qué tienes, Virgen morena
que a mi Córdoba enamora?
¿Serán tus ojos, Señora,
los que nos quitan la pena?
-Eres tú, Luz de la aurora

¿Qué tienes tú, morenita?
¿Qué tienes, Madre preciosa
que la más perfecta rosa
sin ti parece marchita?
-Eres tú, Virgen hermosa.

¿Qué tienes, Virgen chiquita,
que por ti nacen las flores?
¿Qué tienes, Madre bendita,
que se visten de colores
Para acudir a tu cita?

¿Qué tienes, Virgen morena?
Será el eco de ese rezo
De toda la gente buena
que peregrina al Cabezo
desde la Córdoba eterna.

Madre mía de la Cabeza,
¿Qué tienes, Virgen bonita?
Toda Córdoba te reza
y se rinde a tu realeza,
morena, guapa y chiquita.

-Suena *Morenita y Pequeñita* de Miguel Rivera de la Rosa-

En ese mismo barrio de la Córdoba dorada, el Bendito Infante tiene sueño. Su madre lo arrulla y conforta. María lo mece al son de la más dulce nana, en una imagen de otoño que en su tremenda dulzura, prefigura la Pasión.

Silencio, que está dormido
en esos benditos brazos
el Redentor de los hombres,
el Cordero inmaculado.
Silencio, que el niño sueña
con su madre del Amparo.
Lleva las tres azucenas
la que nació sin pecado
que preludian una espina
de noche de Jueves Santo.
Silencio, no lo despiertes,
que es Dios quien está pasando

Córdoba, esa Córdoba celestial y eterna, es una ciudad cofrade y mariana. Una ciudad viva, con un corazón que late por sus hermandades. Un corazón que mandara hacer San Fernando, con majestuoso rosetón y alta torre.

Es San Lorenzo un joyero
que para Córdoba guarda
como un preciado tesoro
las devociones del alma.

La Virgen de los Remedios.
La de la Córdoba llana
que le reza y la venera.
Que besa su mano amada
mientras implora su auxilio
y musita una plegaria.

La Virgen de la Victoria.
Con ella septiembre estalla
en renacido Domingo
nuevo de ramos y palmas.

Y aquella a la que el beato
en el desierto rezaba.
La que guiaba sus pasos.
La que sostuvo su casa.
La que consoló sus duelos
de penitencias descalzas.
La que al «Girasol de Dios»
bendecía en las madrugadas
en que buscando a Jesús
en los pobres lo encontraba.
Virgen de Villaviciosa,
¡Cuántas palabras al alba!
Bendito Padre Cristóbal.
Benditas Hospitalarias
que mantienen la memoria
del santo que las fundara.
Y en las faldas de la sierra,
y en la catedral soñada
donde Ella se recubre
con sus vestidos de plata,
y en las calles de ese barrio
que cada septiembre abraza,
reinarás Villaviciosa,
porque Córdoba te ama.

A escasos metros del templo fernandino, un colegio lleva más de cien años enseñando a Córdoba a querer a la madre de Dios a través de los ojos de los niños. A vivir su fe mediante la entrega a los semejantes. A trabajar por la sociedad buscando formar cristianos y ciudadanos.
Por eso, cada mes de mayo, el cielo se vuelve más azul, y en el patio del colegio reina un dulce alboroto infantil.

El cielo se pinta
de un mayo sin sombras
y los niños saben
quién es su patrona.
Bendito revuelo
de risas y bromas
«rendido a tus plantas
mi Reina y Señora»
Y la Virgen goza
al ver como aflora
la luz de Don Bosco en
sus caras bisoñas.
Y el padre sonríe
Y recuerda ahora
que él también fue niño
tras una pelota.
Reina salesiana,
Madre protectora,
Pilar de la fe,
Luz de nuestra aurora
que pisa las calles
trayendo la Gloria.

…Y el barrio se viste
de celeste y rosa,
que a Córdoba sale
María auxiliadora

En la Córdoba del Cielo, María vive en una plaza blanca y empedrada. Reina en los corazones de los cordobeses desde un camarín, y cruza a diario al vecino convento para recibir el beso de sus hijos.

Frente al Cristo de piedra
en Capuchinos
mil angelitos juegan
en torno al Niño.
Los rosales del huerto,
mudos testigos,
los han visto esconderse
tras un olivo.
La Reina de los Ángeles
busca a su hijo,
Sonriendo entre las flores
porque lo ha visto.
Para que siga el juego
del Dios bendito
se transforman los ángeles
en borreguitos
Bendita hora,
que la Reina del Cister
se ha hecho Pastora

-Suena *La Sangre y la Gloria* de Alfonso Lozano Ruiz-

La Córdoba celestial tiene una plaza de abastos. Una plaza grande, medieval y porticada. Una plaza viva. En la que aún perdurarán esos puestos que voceaban canarios y jilgueros, codornices y pavas. Terciopelos, sedas, sargas y verduras de las huertas, flores en cubos de lata para ofrendar a María, y una almoneda de antigüedades donde, las más de las veces, encontrar más conversación que tesoros.
En la Córdoba del cielo esa plaza grande aún sigue siendo así. Y como la terrena, tiene una reina, Virgen y Madre.

Quién fuera vara florida
de nardo para ofrendarte
su aroma, Rosa escogida,
y por Reina de la vida
a Córdoba pregonarte.

Quién pudiera ser, Señora,
un ángel de tu peana,
y a tus pies, mi Valedora
sentir la luz cegadora
de tu cara soberana.

Quién fuera nube de incienso
para subir hasta el cielo,
y dejarte en ese vuelo
el perfume más intenso
prendido junto a tu pelo.

Quién fuese un hilo siquiera
de encaje de tu tocado.
No lo hay más afortunado
que el encaje que ciñera
ese rostro inmaculado.

Quién fuese de tu rosario
una cuenta, mi Señora,
que cual ángel emisario
al rezarse conmemora
que fuiste el primer sagrario

Porque tú eres, Madre mía
del afligido el consuelo,
del que sufre, la alegría,

Sede de Sabiduría
y puerta del mismo Cielo.

Tú eres el Arca de Oro
que renovó la alianza.
Virgen digna de alabanza,
eres preciado tesoro,
eres Salud y Esperanza

Eres, Madre Inmaculada,
bella rosa sin espina,
lucero de la alborada,
mi Socorro Coronada,
Luz que a Córdoba ilumina.

Al otro lado de la Córdoba del alma, la bendita Virgen tiene un pequeño y hermoso pueblecito de casas bajas y paredes encaladas. Un pueblo intramuros que estalla en flor en primavera, y que en verano huele a dama de noche, jazmín y nardo. El lugar que la Madre de Dios escogió para subir a los cielos.

Dejadla, que está dormida.
Que ya ha vencido a la muerte.
Que ninguno la despierte,
más suave la mecida.

Dejadla, que está dormida
Y los ángeles la mecen
entre nardos que florecen
por la gracia de la Ungida.

Dejadla, que está dormida.
Y se refleja en la fuente
su rostro resplandeciente,
bendita rosa escogida.

Mirad como va dormida,
y al cielo de San Basilio
los ángeles en concilio
la llevan en su subida

Mirad cómo va, dormida,
la más perfecta azucena
Tránsito, de gracia plena,
la reina de nuestras vidas.

¿Creías que te había olvidado?
¿Cómo te iba yo a olvidar?

¿Cómo te iba yo a olvidar?
Si eres parte de mi vida,
Bendita rosa escogida
que nunca se va a agostar

¿Cómo te iba yo a olvidar?
Si el peso de mis pecados
ese escapulario amado
me permite soportar

¿Cómo te iba yo a olvidar?
Si tú estás siempre a mi lado,
si en tu manto cobijado
me tienes, Reina del mar.

¿Cómo te iba yo a olvidar?
Si eres la puerta del cielo,
si tú, Reina del Carmelo
sostienes mi caminar

¿Cómo te iba yo a olvidar?

Mas, si un día te olvidare
Virgen del Carmen, Señora,
haz que llegada mi hora
tu capa blanca me ampare.

-Suena *La Virgen del Carmen* de Rafael Wals Dantas-

EPÍLOGO

Esta es la Córdoba eterna,
una ciudad enamorada
que reza y canta a su virgen
en cada calle empedrada.
El Campo de la Verdad
hace un risco de su plaza
para que pase por ella
la Pastora de las almas.

Y la Madre lucentina
tiene en Córdoba su ara,
su aroma a campo andaluz,
y su luz en la mirada.

La Virgen de la Alegría,
desde su ermita dorada
vive esperando el momento
-al que ya no falta nada-
en que recorra las calles
llevando el cetro de plata.
-Defensora de la vida,
hacia ti vuelan las almas
de los niños no nacidos,
acógelos, Madre amada-.

Que está muy cerca de ti,
que los jesuitas guardan
al Corazón de Jesús
que va a salir a la plaza
sobre su paso dorado,
con el mundo por peana
a proclamar que a su Amor
se consagra toda España.

Que Córdoba es Nazaret
y es Belén, y es Tierra Santa
y es Jerusalén del cielo,
con templo y puerta dorada,
y un arcángel protector
que en cada triunfo la guarda.
Bendito San Rafael
que protege con sus alas
hasta el último rincón
de Córdoba milenaria.
En Puerta Nueva o Aguayos
en su altar de Candelaria.
Vallellano, Compañía,
el Potro, o entre cal blanca
en San Basilio y Fonseca
o en el puente, o en la plaza
donde estaba la estación,
o el que vuela entre campanas
coronando la gran torre
de esa catedral cristiana.
O el de la plaza del Triunfo,
junto al palquillo de entrada.
(Que es cofrade, y tiene abono
Para la Semana Santa)
Y en la Córdoba del Cielo,
Donde reina la Esperanza,
Del Juramento saldrá,
-Porque la gente le ama-
andando sobre los pies,
como en el cielo se anda,
que el arcángel Rafael
tiene en Córdoba su casa.

Bendita ciudad de Dios,
esta Córdoba mariana
que guarda sus devociones
entre los pliegues del alma.

El cielo tiene que ser
esta Córdoba soñada.

He dicho

Joaquín de Velasco Porras

Pregón de las Glorias de Córdoba 2018

Parroquia de San Miguel Arcángel de Córdoba

14 de abril de 2018

Edita: Agrupación de Cofradías de Córdoba

Córdoba, abril de 2018

Fotos:
Rafael Montenegro Camuñas

Diseño y maquetación:
Rafael C. Roldán Sánchez